

## El patrimonio intangible en el Museo de las Escuelas

### Resumen

El patrimonio material o inmaterial está constituido por aquellas cosas, relatos o prácticas que un grupo social, institución o persona, le han otorgado cierta legitimación y significado, en un tiempo histórico determinado. Entendiendo a la escuela como una institución generadora de una cultura específica podemos acordar en que los museos sobre historia de la educación pueden conformar un corpus de patrimonio educativo intangible. En el Museo de las Escuelas hemos creado una serie de dispositivos para ello. Queremos compartir las experiencias relacionadas con la indagación en memorias individuales. En este sentido estamos construyendo lo que hemos llamado “catálogo participativo”. La conformación de un patrimonio intangible, puede contribuir a la construcción de la historia de la educación mediante el aporte de otras voces y también puede ayudar a desenterrar las memorias de los excluidos, los marginados como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas.

**Palabras clave:** Museo; Patrimonio intangible; Cultura escolar; Participación.

**María Cristina Linares**  
Doutora em Ciências Sociais e  
Humanas pela Universidade  
Nacional de Luján - Argentina  
25cristinamaria@gmail.com

### Para citar este artigo:

LINARES, María Cristina. El patrimonio intangible en el Museo de las Escuelas. *Revista Linhas*, Florianópolis, v. 15, n. 28, p. 33-48, jan./jun. 2014.

**DOI: 10.5965/1984723815282014033**

<http://dx.doi.org/10.5965/1984723815282014033>

## Intangible Heritage at the “Museo de las Escuelas” (School Museum)

### Abstract

The tangible or intangible heritage consists of those objects, stories or practices that a social group, institution or person, have granted some legitimacy and meaning in a particular historical time. Understanding the school as an institution that generates a specific culture we can agree that museums about history of education can form a corpus of educational intangible heritage. At the Museo de las Escuelas we made a number of devices for this. We want to share experiences related to the inquiry into individual memories. In this sense we are building what we call "participatory catalog". The creation of an intangible heritage, can contribute to the construction of the history of education through the provision of other voices and can also help to unearth the memories of excluded, marginalized as part of minority and dominated cultures.

**Keywords:** Museum; Intangible heritage; School culture; Participation.

## O patrimônio intangível no “Museo de las Escuelas”

### Resumo

O patrimônio material ou imaterial é constituído pelas coisas, relatos ou práticas aos quais um grupo social, instituição ou pessoa concederam certa legitimação e significado, em um tempo histórico determinado. Entendendo a escola como uma instituição geradora de uma cultura específica, podemos concordar em que os museus da história da educação podem configurar um corpus de patrimônio educativo intangível. No Museu das Escolas, criamos uma série de dispositivos para isso. Queremos compartilhar as experiências relacionadas com a indagação de memórias individuais. Neste sentido, estamos construindo o que chamamos de "catálogo participativo". A configuração de um patrimônio intangível pode contribuir para a construção da história da educação trazendo outras vozes e também pode ajudar a trazer à luz as memórias dos excluídos, dos marginalizados como parte integrante das culturas minoritárias e dominadas.

**Palavras-chave:** Museu; Patrimônio intangível; Cultura escolar; Participação.

## El Museo

La concepción, desarrollo e implementación de las exposiciones en el Museo de las Escuelas es producto del diseño iterativo y de una metodología cotidiana de conversación curatorial: especialistas en contenido (investigadores, conservadores, curadores) y especialistas en visitantes (educadores). Esta modalidad de trabajo es parte de un modelo de formación y capacitación continua en el marco de una institución que aprende sobre los procesos creativos que lleva a cabo y se autoevalúa constantemente.

La política educativa del museo atraviesa todas las esferas de acción, la participación del público nos importa mucho (Alderoqui, Linares, 2013).

Desde la concepción y diseño del proyecto asumimos la responsabilidad de promover acciones educativas y culturales que intervienen en y para la memoria colectiva. El trabajo con los relatos de los visitantes implica re-conocer a cada uno desde su lugar, su habla y su historia. La visita al museo es también un acontecimiento social de creación y disfrute, la exposición es un instrumento de educación no formal y un elemento de transferencia generacional (Alderoqui, Linares, 2013).

Uno de los desafíos del Museo de las Escuelas es hacer que la colección sea participativa y que los relatos de los visitantes sean parte de la colección. Los productos de la participación del público son utilizados para construir nuevos relatos, propuestas museográficas y diseños conceptuales que sean significativos para futuros visitantes. La pluralidad de historias escolares se documenta y se cruza con otras fuentes. Los detalles se extienden hacia relaciones complejas, se incorporan a las nuevas exposiciones y en las redes sociales de Internet (blogs, Facebook). De este modo retornan a la comunidad que las vuelve a nombrar, intervenir y hacer circular. Así los visitantes se convierten en co-creadores de las nuevas exposiciones (Alderoqui, Linares, 2013).

## El patrimonio

Las preguntas que orientaron esta presentación giraron en torno a ¿Qué objetos (materiales o inmateriales) decidimos patrimonializar? y ¿Para qué, con qué propósito lo

hacemos? Preguntas básicas de aquellos lugares que consideramos museos y que sin embargo no tienen respuestas unívocas.

El conjunto de creaciones realizadas por una sociedad a lo largo de su historia podría ser considerado como patrimonio cultural. Pero no todas las creaciones culturales pasan a formar parte de los museos. Pensamos que el patrimonio material o inmaterial está constituido por aquellas cosas, relatos o prácticas que un grupo social, institución o persona, que le han otorgado cierta legitimación y significado, en un tiempo histórico determinado.

Desde el punto de vista de los museos sobre historia de la educación partimos de considerar a la escuela como una entidad productora de una cultura específica, original, que puede ser considerada como objeto histórico. En un principio, el concepto de *cultura escolar* se fue definiendo como el conjunto de *normas* que definen saberes y conductas a inculcar, y *prácticas* para la transmisión de estos saberes y la incorporación de estos comportamientos (Julia, 1995). La historia de las prácticas culturales es la más difícil de reconstruir porque no deja huellas: éstas conforman la “caja negra” (Depaepe, Simon, 1995) de la historia de la educación, al no permitir visualizar el cotidiano escolar. Por este motivo, comenzó también un proceso de valorización de las fuentes materiales de la historia de la escuela, “[...] excluidas hasta no hace muchos años del patrimonio educativo por su subestimación frente a los testimonios de la cultura letrada [...]” (Escolano Benito, 2007, p.15). Los objetos pasaron a ser concebidos como un texto que puede ser “leído”, comprendido, interpretado en sus contextos de producción, circulación y apropiación; como “artefactos culturales” que encuentran significado y sentido en un proceso histórico.

Aunque el concepto es muy difícil de definir por lo que abarca, este marco referencial permitió el análisis de objetos de estudio variados y olvidados por la historia de la educación y, además, permitió el desarrollo de “centros de memoria” y museos de lo escolar. Los objetos y las representaciones, junto con los documentos escritos u orales de la historia de la educación, se constituyeron en objetivos en la estrategia de recuperación patrimonial de la sociedad.

En nuestro caso, consideramos como patrimonio cualquier objeto<sup>1</sup> con capacidad de informar, ya sea porque sirve como soporte para el registro e interpretación de datos (edificios, mobiliario, libros, textos, videos, material didáctico, historia oral, etc.), o porque en sí mismo es significativo (ilustraciones originales para libros de lectura escolar donadas por Tomás Estrada).

Entendiendo que el propio objeto museístico ayuda a construir/interpretar la historia, a comprender formas de sociabilización, el patrimonio del museo es considerado objeto histórico y, como tal, tiene un significativo valor como fuente para la historia de la educación y para la transferencia cultural de una sociedad.

Cuando uno se pregunta qué objetos vale la pena rescatar, al tratarse de material escolar (por lo general, devaluado cultural y económicamente) surgen muchas inquietudes. ¿Vale la pena esto o aquello? ¿A quién correspondió, o quién lo utilizó? Una opción podría ser solo albergar utensilios y recursos materiales de carácter didáctico, es decir, aquello que se ha utilizado en el proceso de aprendizaje. Opinamos que esa elección deja de lado algunas cosas, materiales e inmateriales, que no fueron pensadas específicamente para la enseñanza-aprendizaje, pero que sin embargo componen el currículum oculto escolar. Valen como ejemplo los juegos o juguetes que ingresaron a la escuela más allá de la aprobación institucional y los materiales “censurados” en la escuela, como marcas y grafitis en los objetos.

Entre otros materiales el museo recibe: libros, cuadernos, boletines, útiles y láminas escolares, diplomas, mapas, revistas, fotografías, mobiliario y todo aquello que haya pasado en algún momento por un aula del nivel inicial, primario y otras formas educativas.

Este patrimonio se socializa a través de distintos medios: el guión museográfico y la exposición, la consulta presencial por parte investigadores, imágenes de los mismos para ser publicadas en producciones editoriales, programas televisivos, films, publicaciones realizadas por el museo y la web.

---

<sup>1</sup> Definimos el término *objeto* como cualquier elemento del patrimonio material o inmaterial. El patrimonio intangible necesita de un soporte para su transmisión – la voz, el cuerpo, un reproductor – y también necesita de soportes para su resguardo.

Como se aprecia de lo dicho anteriormente, en el Museo de las Escuelas por circunstancias de nuestros emplazamientos y de recursos humanos, hemos estado trabajando fundamentalmente con patrimonio tangible. Nuestra preocupación en estos momentos está referida a la recolección, guarda y tratamiento del patrimonio intangible.

### Sobre el patrimonio intangible

El concepto de *patrimonio intangible*<sup>2</sup>, tiene dos características importantes: la *variabilidad* ya que la transmisión suele ser oral y la *fragilidad* ya que las posibilidades de conservación no siempre son tomadas en cuenta y limitan su supervivencia.

Concepto definido en principio por la Unesco, comprende “los procesos asimilados por los pueblos, junto con los conocimientos, las competencias y la creatividad que los nutren y que ellos desarrollan, los productos que crean y los recursos, espacios y demás aspectos del contexto social y natural necesarios para que perduren; además de dar a las comunidades vivas una sensación de continuidad con respecto a las generaciones anteriores, esos procesos son importantes para la identidad cultural y para la salvaguardia de la diversidad cultural y la creatividad de la humanidad” (Unesco, 2001). En el año 2003, en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial llevada a cabo en París, se contempla que el “patrimonio cultural inmaterial”, se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes:

- a) *tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial;*
- b) *artes del espectáculo;*
- c) *usos sociales, rituales y actos festivos;*
- d) *conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;*
- e) *técnicas artesanales tradicionales.* (UNESCO, 2003)

---

<sup>2</sup> Utilizamos los términos intangible o inmaterial de manera indistinta.

Aunque la explicitación del término de patrimonio intangible proviene de la Unesco, la expresión comenzó a utilizarse recientemente en ámbitos de interés en la problemática del patrimonio, por lo que las expresiones culturales, memorias de las personas y grupos sociales diversos comenzaron a formar parte, en algunos casos, de los museos. Dinámico y voluble, este patrimonio no tiene un “propietario” definido, como en el caso de la mayoría del patrimonio material, sino que comprende tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y al universo y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional.

Entendiendo a la escuela como una institución generadora de una cultura específica (Julia, 1995; Viñao, 2002) podemos acordar en que los museos sobre historia de la educación pueden conformar un corpus de patrimonio educativo intangible además del patrimonio material que conservan.

El *patrimonio educativo inmaterial*, lo entendemos como el conjunto de los procesos relacionados con las prácticas educativas a lo largo de la historia, que se concretan en tradiciones que se transfieren fundamentalmente de forma oral o mediante gestos (Yanes Cabrera, 2010). Yanes Cabrera incluye las a) tradiciones y expresiones orales (individuales o colectivas) tales como canciones, adivinanzas, proverbios, trabalenguas, o el mismo uso de la lengua o expresiones comunes; b) prácticas, rituales y festividades, como las formaciones, actos, castigos, juegos; c) conocimientos y prácticas relacionadas y asociadas con los procesos de enseñanza-aprendizaje como prácticas diferenciadas por sexo, distribución de los pupitres y d) objetos o “artefactos” con un gran valor simbólico en cualquier escenario educativo. Respecto a este último punto la autora se refiere a los significados simbólicos y metafóricos de los objetos que conforman el material, considerando la interpretación que un determinado grupo o comunidad le otorga y su capacidad para vincular pasado y presente. Como ejemplo propone la regla que descansa en el escritorio del maestro, que es vista como elemento de castigo más que como elemento de medición. La autora advierte que las categorías construidas no

representan ni poseen fronteras claramente diferenciadas ya que el propósito es identificar los escenarios donde poder localizar el patrimonio educativo intangible.

A esta definición la ampliamos considerando aquellos relatos que, aunque no conforman tradiciones, son significativos para la construcción de la historia de la educación.

Ahora bien, así como no todas las creaciones culturales de una sociedad pasan a formar parte de los museos, y no todos los elementos de un colectivo pueden ser considerados patrimonio intangible, los museos deben elegir aquellos que van a pasar a formar parte de su acervo.

Pensamos que un criterio válido es la elección de aquellos a los que le han sido otorgados rasgos compartidos, herencia cultural de la institución como por ejemplo el cancionero patrio. Pero, además, aquellos otros que representaron rupturas, situaciones singulares disruptivas, como por ejemplo una situación de huelga gremial. Por ello decimos que el patrimonio intangible es un acervo complejo representado por memorias compartidas y memorias singulares, memorias heredadas o invisibilizadas.

Por otro lado nuestro marco conceptual no adhiere a una visión esencialista del patrimonio en donde solo adquiere importancia lo espectacular, lo grandioso, las obras maestras de personajes en bronce, donde se pierde la dimensión de la «cultura» como un proceso de disputa sobre el poder, transmitiendo la idea de cultura como consenso y la búsqueda por la conservación de la autenticidad, definida ésta desde ópticas externas a las de los sujetos que construyen dicho patrimonio (Villaseñor y Márquez, 2012).

Teniendo en cuenta estas dos cuestiones, la complejidad del patrimonio inmaterial y la dimensión política del mismo, el siguiente paso es analizar las posibles herramientas de construcción de ese tipo de patrimonio.



## Construcción del acervo inmaterial

En función de construir un acervo de patrimonio inmaterial podemos recurrir a *fuentes históricas escritas* como revistas escolares infantiles, revistas para docentes, memorias biográficas, cancioneros, relatos de viajeros, etc. Este tipo de trabajo requiere de la construcción de categorías de búsqueda que orienten el trabajo. Es una tarea que en el Museo de las Escuelas está en proceso de preparación por lo que no vamos a profundizar en este trabajo.

Queremos compartir las experiencias relacionadas con la indagación en *memorias individuales*. En este sentido estamos construyendo lo que denominamos “catálogo participativo”.

## Catálogo participativo

Entendemos por catálogo participativo aquél que es el resultado de una tarea compartida entre el museo y los visitantes. Además de ordenar y clasificar, el catálogo se propone como una actividad conjunta.

Consideramos dos tipos: el *catálogo inmaterial* y el *catálogo de objetos*.

El primero de ellos está formado con base en ciertas categorías (disciplinamiento, higienismo, formación de ciudadanía) algunas de ellas construidas a priori de la selección y otras incorporadas luego de la revisión del corpus de las voces de los visitantes.

El segundo caso, es la incorporación de las memorias individuales al catálogo del patrimonio material. El acervo material del museo comprende: Material didáctico y otros enseres, mobiliario, fondo iconográfico, fondo audiovisual, trabajos de los alumnos y biblioteca.

La característica del catálogo participativo es que a partir de un objeto o su representación, de una consigna o pregunta, el “visitante” real o virtual aporta desde sus experiencias/memorias información sobre sus usos, contextos, relaciones sociales, etc.,

pero además sobre sus conexiones emocionales, sensaciones, conflictos y representaciones.

Lo que guía nuestros propósitos es trabajar CON la comunidad y no PARA ella. Esto significa que el visitante se sienta parte de la construcción del catálogo y que el museo comparta la autoridad de su relato.

Para la construcción del catálogo participativo hemos desarrollado una serie de dispositivos. Aclaramos que algunos de estos medios no fueron concebidos con ese fin sino para “incorporar las voces de los visitantes” en las exposiciones y que luego, viendo la potencialidad de esos registros, están siendo utilizados para los catálogos.

#### 1- El libro del visitante

Este libro que el público puede utilizar para dejar sus impresiones sobre sus vivencias en el museo, permite rescatar algunas manifestaciones que pueden enriquecer la mirada sobre algunos aspectos de la historia de la educación.

“La Srta. CH. me pegaba con la reglita de madera en la cabeza y me amenazaba con llevarme desnudo al recreo si me seguía portando mal. Hoy soy psicólogo.”

“Mi primer contacto con la escuela fue muy traumático. Yo era zurda y me obligaron a escribir con la derecha; solo recuerdo mis lágrimas y el deseo de ver a mi madre”.

Ambos registros muestran una relación conflictiva con la vivencia escolar. El tema de la regla nos muestra sentidos, usos y representaciones diversos sobre un objeto, pero también la interpretación realizada por el que lo vivenció relacionando su pasado con su presente.

En el segundo caso confirma una práctica escolar, la prohibición de escribir con la mano izquierda, pero le suma a esa práctica las emociones vivenciadas por sus protagonistas.

## 2- Cuadernos de relatos

Estos cuadernos se encuentran en diferentes espacios de participación en el museo y a partir de ciertas consignas se insta al visitante a dejar registros personales. Por ejemplo: *Escribí las reglas de juego de la rayuela, las bolitas, las figuritas...* se encuentra en un cuaderno ubicado en el sector del “patio de la escuela”. Valen como ejemplo los siguientes relatos:

«A las figuritas se jugaba poniéndolas paradas contra la pared y desde una distancia de + o – 3 mts. Se les tiraba con una tuerca u objeto contundente. Las que caían con el golpe eran para el que acertaba...»

“Jugábamos a la rayuela tirando una piedra en todos los números y saltando en un pie. Al llegar al cielo no se podía hablar. El que lo hacía perdía”.

“Jugábamos al poli-ladrón, pero siempre nos paraban porque no se podía correr, entonces agarrábamos una piedra y jugábamos un partido de fútbol”.

Estos relatos de juegos muestran tácticas lúdicas, diferencias con otras formas de concebir el mismo juego y estrategias de resistencias.

## 3- Las llaves de la escuela

A partir de una mesa, una silla cómoda y una vitrina guarda-llaves que tiene dos secciones, se colocan carteles de lugares de la escuela (aula, patio, escalera, etc.) en una de ellas y en la otra, experiencias, sensaciones, percepciones o sentimientos (castigo, humedad, diversión, etc.). Los visitantes están invitados a escribir en un cuaderno un relato que una un lugar y una experiencia.

“Recuerdo que cada vez que íbamos a la sala de profesores, al abrir la puerta, el humo del cigarrillo y el olor a café te invadía al instante. Era un lugar prohibido para los alumnos así que al acercarse la intriga era inmensa”.

Los cambios culturales en una sociedad se plantean muy patentes en este relato. En la Argentina, a partir de los años 90 del pasado siglo, se prohibió fumar en lugares públicos y cerrados.

#### 4- Pizarrones de voces:

Utilizando pizarrones como soportes de escritura, los visitantes pueden imprimir sus recuerdos en función de ciertas consignas. Citamos como ejemplo las *Formas de pedir silencio*.

“¿Silencio que no es una cancha de fútbol!

¿De qué hablan? ¿Algo que se pueda contar?

¿Hablo yo o pasa un tren?

¿Son cotorras?

A ver... Ud. Que está hablando, ¿Qué dije yo??

Cuando dejen de hablar seguimos con la clase

Cuento hasta tres y doy tarea

El que NO quiere salir al recreo, que hable

El que no se calla va afuera

SI..LEN...CIO

Tapa..tapita... tapón”

#### 5- Facebook

La utilización del Facebook para el catálogo participativo ha sido una actividad reciente y por tal motivo es un dispositivo que aún está en prueba. A partir de un objeto o colección de objetos enmarcados en su contexto histórico y sus características, se invita a formar parte del catálogo relatando sus recuerdos.

##### a) *Pupitres eran los de antes, ahora se dice banco...*

“L. G.: Banco Tampoco. Ahora son MESAS. Hace mucho, un día dije "Traigan otro banco". Se rió todo el curso y una chica muy simpática me contestó: "Pero profe, ¿no podemos salir de la Escuela para ir a la plaza!"

“S. E.: ¡Tenían un agujero en el medio de la mesa (donde se ponía el tintero, ¡aunque en los 80 ya usábamos biromes!) en donde jugábamos a embocar la goma de borrar empujándola con un lápiz de un tiro por vez cada uno!”

El primero de los relatos pone en cuestión los nombres asignados a los objetos, el segundo muestra las prácticas no esperadas o pensadas para el contexto escolar.

b) *Ayudanos a completar nuestro catálogo contándonos cómo te enseñaron en la escuela sobre la vida de los animales, las plantas y los minerales. ¿Qué materiales usaste? ¿Qué experiencias recordás de estas prácticas?*

“M. R. Nosotros tuvimos que armar esqueletos de animales, recuerdo que armamos el esqueleto de una gallina, también llevamos animales vivos, por ejemplo llevé a mi perrito blanco llamado peyi duck y también teníamos que coleccionar insectos disecados en bencina, lástima que no tengo fotos, pero sí recuerdo lo que nos costó armar el esqueleto de la gallina...”

#### 6- Encuentros con comunidades

Un ejemplo que podemos aportar es el trabajo que estamos pensando realizar con las comunidades de afro-descendientes. Ya que su historia ha sido invisibilizada y estereotipada por la escuela en la Argentina, el encuentro con estas comunidades para la construcción de la vida escolar es indispensable para la historia de la educación como también para llevar a cabo una exposición sobre esta temática. La idea es generar encuentros y utilizar parte del patrimonio (libros escolares, cuadernos, láminas) como motivadores de memorias y, en otros casos, realizar historias de vida mediante entrevistas semi-estructuradas.

## Reflexiones finales

La conformación de un archivo de patrimonio intangible, puede contribuir a la construcción de la historia de la educación mediante el aporte de otras voces y también puede ayudar a desenterrar las memorias de los excluidos, los marginados como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas (Pollak, 1989). Los museos, en la construcción de sus archivos inmateriales, forman parte de los actores que intervienen en la construcción de las memorias sobre todo allí donde existe conflicto entre memorias en competencia como plantea Pollak (1989).

Esto cobra significado cuando entendemos que si el pasado ya pasó y no puede ser cambiado y el futuro es incierto, indeterminado, lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado que no está fijado de una vez para siempre como nos plantea Paul Ricoeur (2003).

El archivo intangible restituye miradas que complejizan el proceso histórico, asiste a poner en cuestión ciertas concepciones cristalizadas sobre la historia de la educación, enriquece los usos y sentidos que los distintos actores han vivido con el patrimonio material y comparte la palabra con aquellos que consideramos actores principales de los museos: LOS VISITANTES.

El Museo de las Escuelas se ubica lejos del modelo de “museo academia” o “museo templo”, lugar considerado como “sagrado” para la experiencia superior de la ciencia, en donde las colecciones importan como piezas científicas y entiende que el público es un espectador casi siempre pasivo, carente de capacidad crítica e interpretativa. Esta concepción determina que su opinión no es trascendente, ni es considerada a la hora de armar las exposiciones o su propio patrimonio. En nuestro caso pensamos que la construcción de un archivo inmaterial que contemple la palabra del visitante es una manera de empoderar a las personas y las comunidades compartiendo la tarea de la construcción de la memoria histórica.

## Referências

- ALDEROQUI, S. LINARES, M. El Museo de las Escuelas: una década de hacer museo. *Historia de la Educación. Anuario*, Argentina, 14, sep. 2013. Disponible en: <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/3115>>.
- DEPAEPE, M. y SIMON, F. “Is there any place for the history of education in the History of Education?”, en *Paedagogica Historica* XXX-1, N° 10, 1995.
- ESCOLANO BENITO, Agustín. La cultura material de la escuela, en el centenario de la Junta para la Ampliación de los Estudios 1907-2007. Berlanga de Duero, España, CEINCE, 2007.
- JULIA, Dominique “La cultura escolar como objeto histórico”, en MENEGUS, M. y GONZÁLEZ, E. (coord.): *Historia de las Universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*. UNAM, México, 1995.
- POLLAK, M. *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen, 1989.
- RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta, 2003.
- VILLASEÑOR ALONSO, Isabel y ZOLLA MÁRQUEZ, Emiliano *Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización De la cultura* .Año 6, núm. 12, marzo 2012. Disponible en:<[http://www.academia.edu/1452889/Del\\_patrimonio\\_cultural\\_inmaterial\\_o\\_la\\_patrimonializacion\\_de\\_la\\_cultura](http://www.academia.edu/1452889/Del_patrimonio_cultural_inmaterial_o_la_patrimonializacion_de_la_cultura)>
- YANES CABRERA, Cristina “El patrimonio educativo inmaterial. Propuestas para su recuperación y salvaguardia”, en RUIZ BERRIO, Julio: *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

Recebido em: 14/02/2014  
Aprovado em: 26/05/2014

Universidade do Estado de Santa Catarina – UDESC  
Programa de Pós-Graduação em Educação - PPGE  
Revista Linhas  
Volume 15 - Número 28 - Ano 2014  
revistalinhas@gmail.com